



Papa Francisco: María y José llevaron al Niño al templo para ofrecerlo y consagrarlo a Dios, como lo prescribe la Ley judía. Este episodio evangélico constituye también una imagen de la entrega de la propia vida por parte de aquellos que, por un don de Dios, asumen los rasgos típicos de Jesús virgen, pobre y obediente. Esta entrega de sí mismos a Dios se refiere a todo cristiano, porque todos estamos consagrados a Él mediante el Bautismo. Todos estamos llamados a ofrecernos al Padre con Jesús y como Jesús, haciendo de nuestra vida un don generoso, en la familia, en el trabajo, en el servicio a la Iglesia, en las obras de misericordia.



PALABRA

Quando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –a ti misma, una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Malaquías 3,1-4; Salmo 23,7-10; Hebreos 2,14-18 • LUCAS 2, 22-35. 39-40



JESÚS, hoy evocamos la primera vez te llevaron a tu Casa, aunque tú eres el Templo, el Sacerdote y el Cordero. José y María están contentos de llevarte, porque saben que cumplen la Ley que el Padre ha dictado. No es casual que aparezca Simeón, que ve cumplido el oráculo del Espíritu. Y Ana llenará con este encuentro el resto de su vida. Hoy te pido especialmente por los que te han consagrado toda su vida: que monjes, monjas, religiosos, religiosas, consagrados sean fieles a su vocación y su ejemplo cunda entre chicos y chicas.

El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria (Salmo 23, 10).

***Ahora, Señor, según tu promesa
puedes dejar a tu siervo irse en paz
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel***